

## Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *-miel(o)-*

Alejandro García-Aragón\*

Me temo que este étimo no tiene nada que ver con la miel, sino más bien con la médula, el meollo, los sesos (Pabón y Suárez de Urbina, 1967 [1994], s. v. *μυελός*).

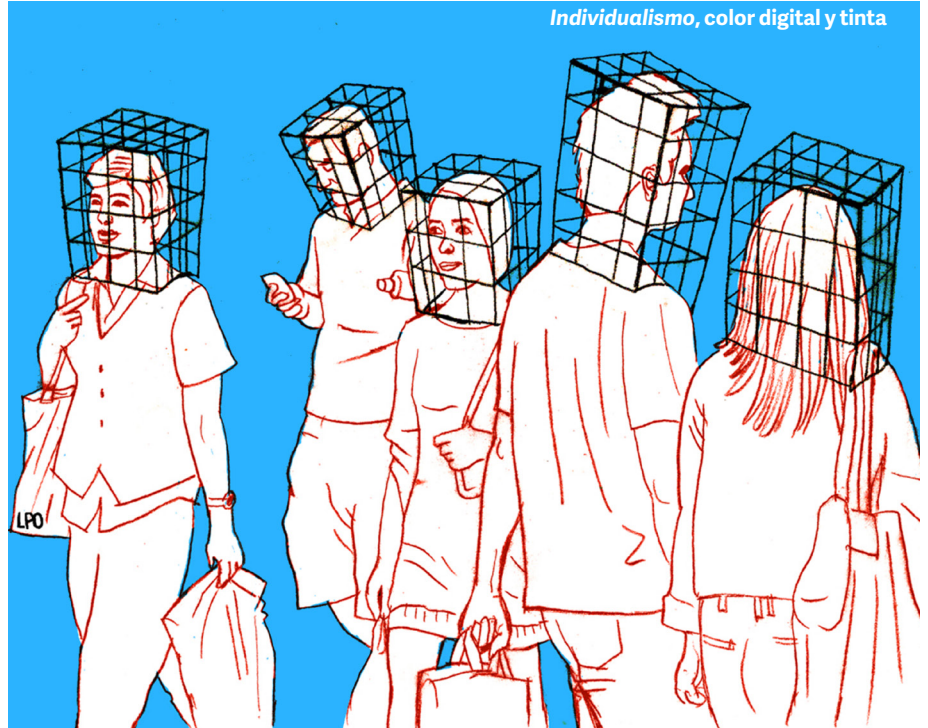
Ya desde tiempos homéricos se empleaba la palabra *μυελός*, /mielós/, con ese significado, pero también con los de ‘enjundia’, ‘fuerza’, ‘vigor’ (Pabón, ibíd.). Sin embargo, los etimólogos no se ponen de acuerdo del todo sobre su origen. Según el diccionario etimológico de Babiñotis (2010, s. v.), *μυελός* estaría relacionado con *μύωνας*, /mi-onas/, una palabra antigua que designaba el *μυς*, /mis/, ‘músculo’, en contraposición a la dureza de los huesos que rodean a la médula (ibíd.).

Otros, como Chantraine (*apud Dicciomed*, s. v. *médula*), sugieren que este étimo, expresado como *myel(o)-*, procedería de lo que creemos que es una errata: *μύελος* /mielos/ (en lugar de *μυελός*, /mielós/), que a su vez sería oriundo de una onomatopeya (*μῦ!*) que significaba ‘cierra la boca’ (ibíd.). Más interesante es la nota que lo acompaña en su propio lema: «La relación con la raíz se establece, según Chantraine, por la forma en que se pone la boca para chupar y sorber el interior de un hueso».

En resumen, el formante griego *-miel(o)-* significa ‘médula’ y estaría relacionado con la enjundia del músculo frente a la dureza del hueso o con la forma en la que siempre he visto a mi abuelo<sup>1</sup> consumirla en la mesa.

De hecho, lo que hace más verosímil a esta segunda hipótesis es que, en sus orígenes, la antigua onomatopeya *μῦ!* se pronunciaba colocando los labios *à la Chantraine*: como una larga *u* francesa o *ü* alemana tras la eme: *μῦ!* Así que tampoco se hace raro ver que verbos como *μυζέω*, /midseo/, o *μύζω*, /midso/, significaban ‘chupar’, ‘sorber’ (Pabón, ibíd. s. v. *μύζω*).

Individualismo, color digital y tinta



Esta onomatopeya, además de ‘cerrar la boca’, también podía significar ‘cierra los ojos’ (Babiñotis, 2010, s. v. *μῦ*, /mi-ó/, ‘iniciar a alguien’), es decir, ‘guarda el secreto’, empleado en los antiguos rituales de iniciación o *μῦσεις*, /miísis/, y, por supuesto, relacionado lo místico (*μυστικό*, /mistikó/, ‘secreto’), pues también es la forma de los labios cuando **murmuran**, **musitan**.

Es curiosísimo, pero aún hoy seguimos diciendo *¡ni mu!* cuando queremos que alguien se calle algo, que no haga **mu**, que no **muja** (*μυκώμαι*, /mikome/, o *μυκανίζω*, /mukanidso/, ‘mugir’). Por no hablar de que la palabra neohelénica para el cerebro (*μυαλό*, /mialó/) procede del étimo que aquí nos compete (*μυελός*), un órgano que sigue siendo un misterio (*μυστήριο*, /mistirio/).

### NOTAS

1. Don Manuel Aragón Bollullo o «el (abuelo) Pili», QEPD ♥.

\* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: [alejandrogaragon@gmail.com](mailto:alejandrogaragon@gmail.com).